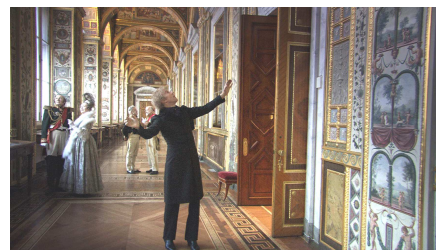


EL ARCA RUSA (Ruskii Kovcheg)

ALEXANDR SOKUROV

Rusia y Alemania, 2002.

96 minutos.



Dirección: **Alexandr Sokurov.**

Guión: Alexandr Sokurov y Anatoli Nikiforov.

Diálogos: Boris Jaimski, Alexandr Sokurov, Svetlana Proskurina.

Concepción visual y diseño de imagen: Alexandr Sokurov.

Producción: Andrei Deryabin, Karsten Stöter y Jens Meurer.

Música: Sergei Yevtushenko.

Director de fotografía y operador de Steadicam: Tilman Büttner.

Montaje: Stefan Ciupek, Sergei Ivanov y Betina Kuntzsch.

Dirección artística: Yelena Zhukova y Natalia Kochergina.

Vestuario: Lidiya Kriukova, Tamara Seferyan y Maria Grishanova.

Interpretación: Sergei Dreiden, Maria Kuznetsova, Leonid Mozgovoï, David Giorgobiani, Alexandr Chaban, Lev Yeliseyev, Oleg Jmelnitski, Maxim Sergeyev, Natalia Nikulenko, Yuliy Zhurin.

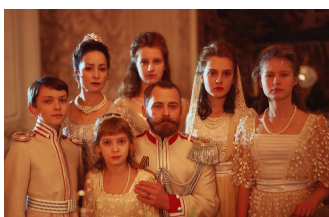
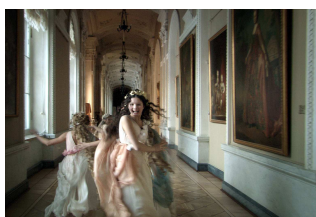
“¿Será que soy invisible, o simplemente paso desapercibido?” Esta es una de las reflexiones que marcan el inicio de la película. Efectivamente, nadie puede ver al narrador, el protagonista de la película, un cineasta ruso contemporáneo, que aparece, sin nunca aparecer en escena, en el Museo del Hermitage de San Petersburgo. Nadie, salvo un cínico diplomático francés del siglo XIX, el Marqués de Custine, (*El Europeo* le llama el narrador) que le guiará en un recorrido por 300 años de la tormentosa historia de Rusia, que será representada en las 33 salas del Museo Hermitage. En este viaje temporal se toparán con algunos de los más importantes personajes de la historia rusa, y serán, por tanto, testigos de excepción de algunos de los acontecimientos históricos más significativos que sucedieron en el antiguo Palacio de Invierno.

Sin embargo, este recorrido por la historia de Rusia y las salas del Hermitage es, además, un poético experimento cinematográfico en el que el director, Alexandr Sokurov, rodó “*en un suspiro*”, y por primera vez en la historia del cine, un largometraje compuesto por un único plano secuencia ininterrumpido de 90 minutos, con más de 2000 actores y figurantes y 3 orquestas tocando en directo en diferentes salas de un Museo, el Hermitage, que tiene un lugar protagonista en el imaginario popular de la Historia y la Cultura de todo un país.

El proyecto de Sokurov trasciende el discurso narrativo y el desarrollo temporal y crea una película compuesta como una auténtica obra de arte, y en la que el trabajo sobre la luz, el color, y la cualidad plástica de la imagen y la fotografía reinventa, constantemente, la solemnidad del Hermitage.

http://www.sokurov.spb.ru/isle_en/isle_ftr.html

http://www.sokurov.spb.ru/promo/russian_ark/index_en.html



CHUNGKING EXPRESS

WONG KAR-WAI

Hong Kong, 1994.

102 min



Dirección: Wong Kar-Wai.

Guión: Wong Kar-Wai.

Producción: Chan Yi-Kan.

Dirección artística: Weiming Qiu.

Fotografía: Christopher Doyle, Keung Lau Wai.

Música: Frankie Chan, Michael Galazo, Roel A. García.

Montaje: William Chang, Kai Kit-Wai, Kwong Chi-Leung

Escenografía: William Chang

Vestuario: William Chang

Efectos especiales: Weijue Deng, Yunda Ding, Xiaolong Cheng.

Reparto: Brigitte Lin, Tony Leung, Faye Wong, Takeshi Kaneshiro, Valerie Chow, Chen Jinquan, Kwan Lee-na, Zhiming Huang, Zhen Liang, Songshen Zuo.

El nombre *Chungking Express* está compuesto por la primera y la última palabra de las dos historias que marcan el hilo narrativo de la película: *Chungking Mansions* (historia del agente 233) y *Midnight Express* (historia del agente 663). Wong Kar-Wai cuenta dos historias independientes que se entremezclan sutilmente gracias al valor simbólico otorgado a los objetos y los espacios: un *fast food* del centro de Hong Kong articula la narración de la película, así como las historias personales de los personajes. Con *Chungking Express*, Wong Kar-Wai recrea una imagen de la sociedad contemporánea, (un retrato juvenil del encuentro entre Oriente y Occidente en el Hong Kong de los '90) deteniéndose en los detalles, en la belleza casi inadvertida de los espacios urbanos, y colocando en ellos (o quizá descolocando) a personajes propensos a la ensoñación imaginaria y a la abstracción de la realidad pero, al mismo tiempo, autónomos y capaces de aceptar su propia soledad. Angustia y soledad son, de hecho, las emociones exploradas por Wong Kar-Wai que se advierten, plasmadas, en los ambientes y en la composición de unas imágenes, que se contraponen, como aisladas, al frenético vaivén de una ciudad que se mueve al ritmo de música Occidental.

La película fue rodada en apenas dos semanas con un bajísimo presupuesto, y, sin embargo, fue el largometraje que, contra todo pronóstico, lanzó a Wong Kar-Wai a la fama internacional gracias a la mediación del director Quentin Tarantino.



SUBIDA AL CIELO

LUÍS BUÑUEL

México, 1952

85 minutos

Argumento: Manuel Altolaguirre;

Guión: Luis Buñuel, Manuel Altolaguirre, Juan de la Cabada y Lilia Solano Galeana;

Fotografía: Alex Phillips;

Montaje: Rafael Portillo;

Música: Gustavo Pittaluga;

Productores: Manuel Altolaguirre y María Luisa Gómez; Mena

Producción: Producciones Isla

Intérpretes/Personajes: Lilia Prado (Raquel), Carmen González (Albina), Esteban Márquez (Oliverio Granjales), Luis Aceves Castañeda (Silvestre), Roberto Cobo (Juan), Manuel Dondé (Eladio González), Roberto Meyer (Don Nemesio Álvarez).



“Guardo bastante buen recuerdo de *Subida al cielo*, relato de un viaje en autobús, rodada ese mismo año 1951. El guión se inspiraba en algunas aventuras acaecidas al productor de la película, el poeta español Altolaguirre, viejo de Madrid, que se había casado con una cubana riquísima. Todo se desarrollaba en el Estado de Guerrero, que sin duda, es todavía hoy uno de los más violentos de México. Rodaje rápido, maqueta bastante lamentable del autobús que se ve avanzar bamboleándose por la falda de la montaña, y también los imprevistos de los rodajes mexicanos: el plan de trabajo preveía tres noches para rodar una larga escena durante la cual se enterra a una niña mordida por una víbora, en un cementerio en que se hallaba instalado un cine ambulante. En el último instante, se me enunció que, por razones sindicales, las tres noches de rodaje quedaban reducidas a dos horas. Hubo que reorganizarlo todo en un solo plano, suprimir la proyección prevista, actuar a toda prisa. En México me he visto obligado a adquirir una gran rapidez de ejecución..., que a veces lamento más tarde. Fue también durante el rodaje de *Subida al cielo* cuando el ayudante jefe de producción fue retenido como rehén en el Hotel “Las Palmeras” de Acapulco, por facturas impagadas”

“*Subida al cielo* y *La ilusión viaja en tranvía* (1953) y tienen mucho de homenaje a las costumbres y a lo cómico popular mejicano. Las dos películas son, en gran parte, una explícita celebración carnavalesca de la fiesta popular mexicana; por otra parte, la veta de lo carnavalesco, en el sentido de lo estudiado por Batjín –corrosivo de las verdades y del orden oficial- atraviesa de punta a punta todo su cine mexicano. En *Subida al cielo*, el chófer del autobús, Silvestre, desvía a éste de la ruta oficial y lleva a los pasajeros a la fiesta del cumpleaños de su mamá. Allí se cantan las *mañanitas* y se baila fandango al son de la Sanmarqueña. En todo el argumento se celebra ‘el mundo al revés’, propio del Carnaval: la subida al cielo es toda una bajada a los abismos de pasión o una subida al cielo, no al teológico, sino al del deseo y el placer. En este sentido, la película podría acabar con el plano de rostro de Raquel (Lidia Prado) mordiendo la manzana y diciendo al solícito Olivero: *lo que quería ya lo tuve*”.

Víctor Fuentes, *Buñuel en México*,
Instituto de Estudios Turolenses, 1993, p. 50



Fundación
Televisa

La proyección de esta película ha sido posible gracias a la cortesía de la Fundación Televisa, México.

METRÓPOLIS

Fritz Lang

Alemania, 1926.

112 minutos

Guión: Fritz Lang, Thea von Harbou;

Distribuidora: Paramount;

Productora: Universum Film (UFA);

Dirección artística: Erich Kettelhut, Karl Vollbrecht, Otto Hunte;

Fotografía: Günther Rittau, Karl Freund, Walter Ruttmann;

Música (original): Gottfried Huppertz;

Productor: Erich Pommer;

Vestuario: Aenne Willkomm;

Reparto: Fritz Rasp (Trot), Alfred Abel (Freder, hijo), Gustav Fröhlich (Freder, padre), Rudolf Klein-Rogge (Rotwand), Erwin Biswanger, Heinrich George (contraemaestre), Brigitte Helm (Maria), Theodor Loos

LA PROYECCIÓN SERÁ ACOMPAÑADA POR LA INTERPRETACIÓN MUSICAL, EN DIRECTO, DEL ARSÉNIO MARTÍNS ENSEMBLE

“En octubre de 1924, la UFA envió a Fritz Lang y a Erich Pommer a los Estados Unidos para que estudiaran tanto en Nueva York como en Hollywood las nuevas técnicas cinematográficas. Por aquel entonces, Lang había sido invitado por una prestigiosa productora norteamericana que pretendía contratarle para que se decidiese a actuar a su servicio en California. Los magnates de Hollywood hicieron cuanto pudieron para convencer al afortunado enviado del cine alemán, cuya colaboración personal tanto les interesaba, pero no tuvieron éxito porque Lang regresó a Berlín dispuesto a seguir trabajando en el Viejo Mundo, dirigiendo películas de envergadura en los Estudios de la capital germana. Los americanos no habían llegado a salirse con la suya, a pesar de que estaban dispuestos a retribuir espléndidamente al director de *Los Nibelungos* (1924). La impresión más fuerte que Lang recibió en su viaje a América fue la que le causó la entrada en el puerto de Nueva York, al ver asomarse en el horizonte los imponentes rascacielos que de pronto parecían surgir del mar y los edificios con millares de ventanas, cada una de ellas iluminada. Una visión tan emotiva debía trasladarse a la pantalla, donde causaría un profundo efecto, piensa Lang. Y no tarda en hablar sobre todo esto con su esposa [Thea Von Harbou] y con Pommer. (...) El 24 de enero de 1928 se exhibió por vez primera en España y en el Real Cinema, en Madrid, la tan esperada obra de Fritz Lang: *Metrópolis*. Su presentación constituyó un acontecimiento brillantísimo. El público siguió con emoción inenarrable el desarrollo de tan gigantesca obra y se dio perfecta cuenta de que señalaba una nueva era en la cinematografía mundial. En técnica, en escenografía, en la forma de iluminar los portentosos decorados, en fotografía e interpretación era *Metrópolis* algo completamente nuevo, tan positivamente nuevo y avanzado que por mucho tiempo no iba a ser superada tan genial muestra del arte de las imágenes animadas”

Fernando Méndez-Leite Von Haffe, *Fritz Lang*, Daimon, Barcelona, 1980, pp. 121 y 130

